



### **Profesor Román Arana Iñíguez**

El 30 de junio de 1977 falleció el Profesor Emérito de la Facultad de Medicina Dr. Román Arana-Iñíguez.

Nacido en Montevideo el 4 de setiembre de 1909, se graduó en 1938. Cinco años después es Profesor Adjunto de Medicina y desde 1957 Profesor de Clínica Neurológica y Director del Instituto de Neurología.

Hombre de dos mundos, logró fundir en un conjunto armónico su origen latino con su admiración por lo anglosajón. Resultado de esta feliz comunión fue su personalidad científica de avanzada, un espíritu inquieto en busca de lo nuevo cuando lo nuevo era lo mejor.

Atraído desde temprano por la Neurocirugía, en 1945 —recién designado Profesor Adjunto de Medicina— a una edad en que muchos hombres comienzan a mirar hacia atrás en la dirección de los triunfos conquistados, el Dr. Arana viaja a los Estados Unidos y trabaja durante dos años como Residente del Profesor Percival Bayley en la Universidad de Chicago, a la par de jóvenes quince años menores que él.

Regresa a su Patria e implanta, en un medio modelado por la Escuela Francesa según tradición centenaria, la férrea disciplina neu-

roquirúrgica de Harvey Cushing, Maestro de Bayley.

Pionero de la Neurocirugía a nivel nacional y latinoamericano, introduce en nuestro país dos características fundamentales de la moderna Medicina norteamericana: el trabajo “en equipo” y la actividad “full-time”, concentrando toda su labor en su querido Instituto de Neurología.

De carácter afable, bondadoso y mesurado, no admitía —sin embargo— la menor transgresión a la disciplina casi mística de un acto quirúrgico. El silencio absoluto que reinaba durante sus operaciones era proverbial. Como era proverbial, también, su capacidad de solucionar diferendos, de unir opiniones encontradas, con la suave autoridad que irradiaba su persona y el espíritu conciliador de sus palabras.

Visionario, convirtió al Instituto de Neurología en un verdadero Instituto de Ciencias Neurológicas, donde la investigación clínica y de laboratorio y la docencia eran tan importantes como la calidad de la asistencia al enfermo. Formó equipos de investigación multidisciplinarios que actuaban —dentro de un común de-

nominador que era el avance científico— con total autonomía.

Impulsó a los jóvenes a ampliar sus conocimientos como lo había hecho él: en el extranjero. Trajo Becarios de toda la América Latina a nuestro país.

Su capacidad de discernir lo importante de lo secundario lo convirtieron en el Consultante ideal. Su aguda intuición y su respeto por la vida humana le permitían escoger lo que mejor convenía a cada enfermo en cada situación.

Impulsaba el trabajo de los demás predicando con el ejemplo. Era el primero en llegar y el último en abandonar el Hospital de Clínicas.

Su amistad con hombres de otras latitudes le permitió vincular al Instituto con centros pioneros de la neurocirugía mundial. La fama que alcanzó el Instituto bajo su dirección le permitió integrar estudios cooperativos reservados a instituciones norteamericanas exclusivamente.

Organizó tres Congresos Latinoamericanos de Neurocirugía en su país en el curso de 25 años.

De su carrera científica internacional mencionaré solamente que era Miembro del Comité Editorial de las tres revistas de neurocirugía de mayor prestigio universal: el "Journal of Neurosurgery", el "Journal of Neurological Sciences" y el "Progress in Neurosurgery". En el momento de su muerte era Vicepresidente de la World Federation of Neurosurgical Societies, agrupación científica que reúne a todos los neurocirujanos del mundo.

Hombre bueno, se interesaba por el destino de las personas y sus problemas, que hacía suyos. Casi siempre los solucionaba!

Humanista, amaba la música por sobre las demás artes.

Su vida familiar fue un ejemplo.

Desaparece con él una figura singular dentro de la historia de la Facultad de Medicina. Su lugar queda vacío; nadie lo podrá llenar.

DR. PEDRO BENEDEK.